



Francisco Coloane:

Los desconocidos detalles de la expedición internacional del escritor

“Recibió de países europeos una suma que permitió pagar todas sus estancias clínicas”, cuenta su hijo Juan Francisco Coloane.

ECHAROLA ANDRÉS BRACOS

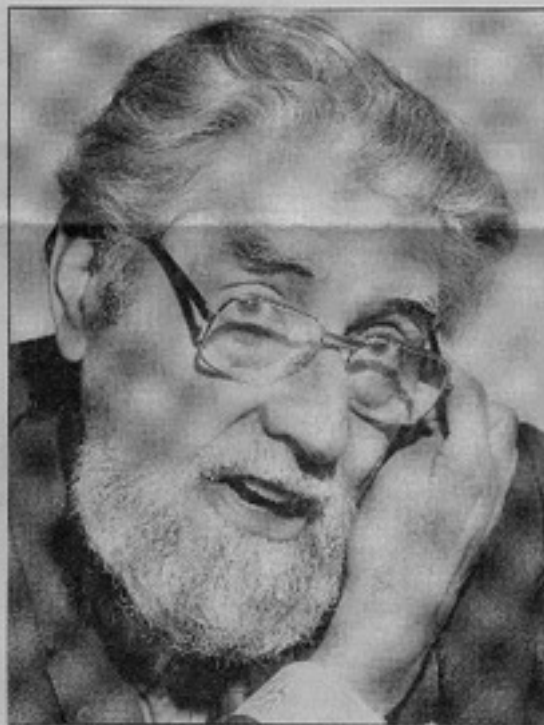
Juan Francisco Coloane Rojas quiso que un áncora de cobre guardara las cenizas de su padre en un lugar especial de su casa. Más tranquilo, el hijo que estuvo siempre al lado del literato, ayerse dispuso a hablar.

Pese al dolor, agradece el cariño nacional e internacional por su padre, el escritor Francisco Coloane, quien falleció en la madrugada del lunes de un paro respiratorio.

Aunque es tanto lo que quisiera decir ante la sobreesposición de estos días, Juan Francisco comienza su recuento señalando que “el primer contacto internacional que tuvo mi padre a nivel literario fue con el colombiano Álvaro Muñiz en México. Él le presentó textos suyos a un editor de Phébus. Muñiz le dijo que podría ser publicado en Francia y que no se arrepentiría. Posteriormente, por otra vía, Luis Sepúlveda estaba en Europa y en una entrevista señaló que Coloane era su mentor, que lo admiraba. Eso reforzó lo hecho por Muñiz y se contactaron con otros editores, produciéndose una avalancha, porque ‘Tierra del fuego’ se empezó a traducir anualmente. Así, mi padre partió en 1994 a Francia para relanzar el volumen. Comenzaron las entrevistas, la comunicación con el público, la televisión y los medios escritos. Se formó una rutina anual donde mi padre se trasladaba al país gallo a razón de cada libro que se iba editando. Además, se le otorgó una medalla cultural, curiosamente durante el gobierno de Chirac. Me tocó ver eso muy de cerca porque lo hacía las veces de traductor”.

—¿Qué era lo que más fascinaba a los franceses?

“Hay una economía de lenguaje y una síntesis que los franceses agradecen, en el sentido de decir mucho en pocas palabras. Ellos tienen un idioma muy rico por la cantidad de términos que manejan y además es muy preciso. No tienen la ambigüedad del inglés. El español se encuentra un poco entre ambos lenguajes. También valoraron la poesía que tenía para decir las cosas. Había una especie de desprendimiento de la problemática urbana (en tanto cultura antropológica) que anima mucho a la literatura francesa, que es muy psicologista. En mi padre está re-



ÉXITO EN ULTRAMAR.—Según su hijo, la obra de Coloane sedujo a Francia porque refleja la no ciudad, ese espacio abierto, inclassificable.

flejada la no ciudad, tampoco es lo rural, sino un espacio abierto, inclassificable. Además, estaba esa novedad de caracterizar al ser humano en la forma más esencial, más básica”.

—Pero hubo otros países.

“En Italia, quizá tanto como en Francia. Ahí hubo muy buen público. Había revistas de viajes que visitan y se llevaban sus críticas. En Europa lo ven como el escritor que incorpora el extremo austral. Leía a Diógenes, Aristófanes y Heráclito. Era un escritor que buscaba la esencia de la naturaleza humana. Tomó lo austral, pero no describió las facetas de la ballena y no hay que restringirlo a eso. En Europa tienen claro ese concepto”.

—Reconocimientos en que pocos chilenos coinciden.

“Para la editorial Phébus, el escritor eje es Coloane. Estudiosos

europeos destacan precisamente esa línea oscura, el subtexto. Llegándolo al jazz, recogería lo que se dijo de Miles Davis, en tanto que él toca pocas notas, pero hace un linfema increíble de tanta música. Es decir, que un lenguaje escueto no es básico. La innovación está en decir mucho con poco. Ese subtexto lo han notado los europeos y norteamericanos. Nosotros somos muy alambicados con la cultura europea, donde lo innovador también cae dentro de los márgenes de lo tradicional. A Coloane hay que valorarle una innovación lingüística, en el sentido de que es descriptivo, pero como se ha señalado, en esa descripción hay una profundidad mayor que la de remitirse a una loca”.

—¿A cuánto asciende el tiraje de su obra?

“Entre Francia e Italia se ha vendido medio millón de ejemplares

Títulos más conocidos

“Cabo de Hornos”, de Editorial Andrés Bello, lleva 21 ediciones, con 100 mil ejemplares.

“Tierra del fuego”, también de Andrés Bello, con 20 mil ejemplares.

“Cello de penas”, que fue una edición especial de Planeta, ha vendido 3 mil ejemplares.

“Sus mejores cuentos”, también de Planeta, con 3 mil ejemplares y selección de Carlos Orellana.

“El último gramete de la Baquedano”, se edita permanentemente por Zig-Zag.

“El camino de la ballena” es, según el editor de Zig-Zag, José Miguel Zafra, su mejor novela, pues es la más autobiográfica.

“Los conquistadores de la Antártida”, también de Zig-Zag.

“Los pasos del hombre”, se trata de las memorias publicadas en España (Mondadori, 2000).

“Patagonia”, libro ilustrado con sus textos (Grijalbo, 1999).

“Los cuentos escogidos” (Plaza y Janés, 1999).

en unos ocho años. Sin embargo, no quiero hablar de eso, aunque sí de los ingresos de mi padre, que se tradujeron en los gastos de hospitalización en los últimos seis meses. Fato lo digo como un estímulo para los escritores y las editoriales, para que paguen. Aquí hay un negocio y un producto. Entre 1994 y 2002, por concepto de ingresos de Francia, Italia, Grecia, Alemania, España y Portugal, al hogar familiar llegó algo que como 250 mil dólares por venta de libros, pero obviamente debió haber recibido mucho más. Eso podría hacer pensar que tenemos mucha plata, pero gran parte de eso se fue en enfermedades y jubilaciones. Él recibió generosamente de países europeos una suma que permitió pagar todas sus estancias clínicas, auxiliares y medicamentos, además de la poetición de Fonasa, porque mi padre no tuvo isapre”.

La extraña muerte de un soldado en tiempos de paz
[artículo] Luis López-Aliaga.

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La extraña muerte de un soldado en tiempos de paz [artículo] Luis López-Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile